

Una aproximación a la vindicatio en la comprensión de la amistad

Julia Zorrilla Román*

Resumen: Dentro de la amistad, Leonardo Polo reconoce dos grandes tendencias sin las cuales no se entiende el hondo sentido de la amistad: la gratitud y la *vindicatio*. La *vindicatio* es el objeto de este trabajo, y se estudia su modo virtuoso de vivir, mediante la corrección amistosa, y dos modos viciados de vivir esta tendencia: el odio (o venganza) y la indiferencia. Por último, el perdón que se otorga al amigo es la elevación de la *vindicatio*.

Palabras clave: venganza, amistad, L. Polo, felicidad, vindicatio, perdón

Abstract: Within friendship, Leonardo Polo recognizes two great tendencies without which the deep meaning of friendship cannot be understood: gratitude and *vindicatio*. The *vindicatio* is the object of this article. There is a virtuous way (friendly correction), and two flawed ways of living this tendency: hatred (or revenge) and indifference. Finally, the forgiveness granted to the friend is the elevation of the *vindicatio*.

Keywords: vengeance, friendship, L. Polo, happiness, vindicatio, forgiveness

* juliazorrilla@gmail.com
Universidad de Navarra

Introducción

El presente artículo es una reflexión sobre un elemento que es condición de la verdadera amistad: la corrección virtuosa al amigo. La reflexión se hará tomando como referencia el pensamiento de Leonardo Polo sobre la amistad y sobre la corrección al amigo. El objetivo es redescubrir el valor que tienen la corrección y el perdón en una amistad.

Polo, citando a Aristóteles, expone que “la tendencia a tener amigos y al intercambio de bienes es lo más importante en la vida”, y que “el hombre que no tiende a tener amigos es infeliz” (Polo, 2016c). Para que haya una verdadera amistad, Polo considera que son indispensables dos elementos: la gratitud y la *vindicatio* (Polo, 2016c). La atención se centrará en este segundo elemento, que en español se traduce por *venganza*.

Tomás de Aquino, citando a Marco Tulio Cicerón, explica que en el hombre existe una inclinación o tendencia natural a rechazar el mal y a defender el bien. Al modo conveniente o virtuoso de ejercer esta tendencia la llama *vindicatio* (Tomás de Aquino, Summa 2-2, q. 108, art. 2). Polo no se refiere a la *vindicatio* como virtud, como lo hace Cicerón, sino que llama *vindicatio* a la tendencia humana -“la venganza es, en definitiva, una tendencia humana” (Polo, 2016c)- susceptible de ser ejercida de modo virtuoso o torcido. Para seguir el razonamiento de Polo, en el presente artículo se utiliza este segundo significado de *vindicatio*.

Polo entiende que la *vindicatio*, ejercida de modo virtuoso, es necesaria en la amistad pues es una condición para hacer el bien al amigo. Como se explicará más adelante, “la corrección amistosa intenta directamente restablecer la limpidez de la conducta del amigo” (Polo, 2016a).

1. Importancia de la amistad

Se expone aquí un pequeño preámbulo sobre la amistad. Aristóteles ya decía que la amistad “es lo más necesario (*anakaiotaton*) para la vida” (Polo, 2016a). En efecto, aunque no es una necesidad biológica primaria (como el comer, beber o la procreación de la especie), la amistad es una necesidad para el ser humano, que no es sólo cuerpo, sino espíritu y cuerpo (Polo, 2016a). Como espíritu, no está determinado obligatoriamente hacia su fin, sino que se “finaliza” libremente (Polo, 2016a), es decir, se conoce a sí mismo (en la medida de sus posibilidades), encuentra su sentido personal y se determina hacia él.

La amistad verdadera y profunda es necesaria para conocerse a sí mismo y descubrir el sentido personal (Romero Iribas, 2015), pues en el amor de amistad es con el amigo, que es un ‘tú’ (alguien diferente a mí) que a la vez es ‘otro yo mismo’, con quien se abre la propia intimidad y de quien se recibe aceptación de lo que uno es y de lo que uno tiene para dar. Y esto se da en las dos direcciones, por eso es esencialmente una relación recíproca (Polo, 2016a).

Polo lo expresa así: la “amistad significa intercambio de bienes, es decir, cierta apertura a una felicidad común” (Polo, 2015). Completando a Aristóteles, se podría decir que la amistad es necesaria para la vida *feliz*, tal como lo atestigua Waldinger (Waldinger & Schulz, 2010), pues es con el amigo con quien uno se conoce (Romero Iribas, 2015), y es el amigo quien ve en uno “lo que puede llegar a ser, más allá de lo que ahora mismo es” (Romero Iribas, 2015). La búsqueda de la felicidad tiene como compañero de camino, a lo largo de toda la vida, al amigo (o a los amigos).

La experiencia corrobora que hay muchos ‘tipos’ de amigos; se dan distintos niveles de relaciones de amistad, desde las amistades más íntimas y profundas, hasta las más superficiales, pero no por eso menos verdaderas. Aristóteles distingue tres clases de amistad (Polo, 2016a). La primera es la amistad profunda o perfecta, en la que se quiere el bien del amigo y no sólo se quiere, sino de hecho se *hace* el bien al amigo. Además, es una amistad en la que interesa la vida del amigo y, explica Romero Iribas con palabras de Polo, “su fin es el amigo mismo y no otra cosa” (2015). En la segunda clase de amistad “se quieren por interés, o no por sí mismos, sino en la medida en que se benefician en algo los unos de los otros” (Polo, 2016a). En esta amistad cada uno busca su propio bien. Y la tercera clase de amistad es en la que se busca el placer, el propio gusto.

En este trabajo se hará referencia sobre todo a la primera clase de amistad, a la amistad perfecta, pues, aunque en la vida hacen falta muchos amigos, los que más aportan a la felicidad son las personas con quienes se tienen relaciones de amistad profunda (Waldinger & Schulz, 2010).

2. La *vindicatio* como condición de verdadera amistad

¿Cuáles son las características de la verdadera amistad? De acuerdo con el pensamiento de Laín Entralgo, “los elementos de la amistad son tres: benevolencia, beneficencia y confidencia” (Romero Iribas, 2015), es decir: querer el bien del amigo, hacer el bien al amigo y compartir la propia intimidad con el amigo.

El primer elemento es *querer* el bien del amigo. El interés del amigo es el bien de aquél a quien quiere, y busca ese bien como bien *nuestro* (Polo, 2016a; Romero Iribas, 2015), entendiendo que “ese bien [el bien del amigo] consiste en dejar que el amigo sea lo que él es y quien él quiere ser, ayudándole delicadamente a que sea lo que él debe ser” (Romero Iribas, 2015). Para que el amigo sea lo que él es, es importante que se conozca a sí mismo, y eso se da precisamente en el diálogo que tiene lugar en la amistad (Polo, 2016b).

Un segundo elemento es *hacer* el bien al amigo. Dentro de todas las maneras en que se puede hacer el bien al amigo (y es en lo que se enfoca el presente trabajo), la virtud humana llamada *vindicatio* tiene un lugar esencial. Como se ha mencionado antes, Tomás de Aquino habla de esta tendencia como la resistencia a la ofensa, el reclamo de la justicia, la corrección y la defensa del orden (Polo, 2016c). Para que exista una corrección debe antes existir una ofensa (del amigo hacia

el amigo, hacia otras personas o hacia sí mismo) (Polo, 2016c). Polo dice que la *vindicatio* ayuda a entender el hondo sentido de la amistad (Polo, 2016c), pues “la veracidad es una dimensión de la amistad, que la vincula con la libertad, [...] pero al amigo no se le deja solo si incurre en errores de cierta gravedad, sino que se le corrige” (Polo, 2016a). La persona corregida por su amigo puede llegar más fácilmente a la verdad sobre sí mismo y vivir en libertad.

La *vindicatio* traducida al español se llama *venganza*, y se suele interpretar como una acción que nace del odio. Para facilitar su estudio, se mantendrá el nombre en latín, pero es importante recuperar su sentido original. Como toda tendencia humana, la *vindicatio* se puede vivir de manera virtuosa si se gobierna con libertad, es decir, la persona gobierna a la tendencia y no al revés (Polo, 2016c). La *vindicatio*, como tendencia fortalecida, defiende el bien del amigo. Por el contrario, cuando no se vive esta tendencia con libertad y dominio de sí, es común “responder a la ofensa con la ofensa” (Polo, 2016c), y eso es un vicio de la *vindicatio* (es lo que comúnmente se conoce como *venganza*). A continuación, se expondrá el modo virtuoso de ejercer esta tendencia (corregir al amigo), y los dos vicios relacionados con la *vindicatio*: el odio y la indiferencia.

2.1. Corregir al amigo

Polo escribe que “la corrección amistosa intenta directamente restablecer la limpidez de la conducta del amigo” (Polo, 2016a). Esto significa que, al corregir, la persona procura activamente que su amigo sea él mismo, que lo que desea y le mueve esté dentro de lo que de verdad quiere para su vida, lo que entiende que es acertado y responde a su condición personal (Martínez Priego, 2018). Esta pureza o transparencia de la conducta humana es la limpidez a la que se refiere Polo. La *vindicatio* en la amistad tiene como objetivo restablecer el bien en el amigo, es buscar ese orden exterior e interior de la persona.

Para que la corrección sea realmente amistosa, debe de estar envuelta en afecto, escuchando al amigo y hablando de manera que la perciba como un bien, como una manifestación de cariño, y no como un regaño o un reclamo. Se han de corregir los actos del amigo (acciones o palabras), pero no las intenciones, pues no se pueden conocer las disposiciones interiores de la otra persona. El resultado de la corrección está condicionado por la capacidad del amigo corregido de asimilar la corrección, de reconocer sus errores y de poder hacer algo para cambiar.

Corregir al amigo no es tarea fácil y supone valentía, pues exige dialogar sobre situaciones difíciles y arriesgarse a que la reacción o respuesta del amigo no sea favorable. Cuando se corrige al amigo se ‘gana’ en amistad, se superan crisis, se hace más profunda la relación. Además, la persona corregida por su amigo tiene cierta seguridad de que lo que el amigo piensa de él, se lo dice de frente y no lo comenta con otro a sus espaldas, como sucede en el caso de la detracción (Tomás de Aquino, Summa 2-2, q. 73, art. 1).

2.2. El odio: vicio de la vindicatio

La *vindicatio* puede vivirse de un modo no virtuoso o débil. Lo contrario de la amistad es la enemistad, el odio es el ejercicio vicioso de la tendencia, es quedarse en el castigo, ensañarse con el amigo por la ofensa cometida, confundir la ofensa con el ofensor (Polo, 2016c). Polo explica que “el odio es el sentimiento que surge de la desviación de la venganza, que la aísla. Por eso el odio es obsesivo. Es evidente que el que odia pierde la libertad ante el mal, puesto que devuelve mal por mal” (Polo, 2016c). El odio es irracional, pues la persona pierde su libertad, y se inclina a realizar actos crueles y a cultivar sentimientos negativos (Polo, 2016c).

Además, “la venganza viciosa perpetúa el desorden, desencadena la espiral de la violencia” (Polo, 2016c), ya que, como se alimenta del mal, del rencor, produce acciones que, más que ser correctivas, son a su vez ofensivas hacia el amigo. Esto hace que el amigo, que en un primer momento ofendió, ahora él mismo sea ofendido por el amigo, y, si reacciona viciosamente ante la ofensa, perpetúa la violencia.

El odio va en detrimento de la amistad, pues cuando se “corrige” al amigo con venganza, se le señala como ofensor y no se le da la oportunidad de cambiar. Es también una disminución de la amistad, porque lo que se busca no es realmente el bien del amigo, sino la satisfacción de la tendencia viciada y dominada por el mal. El odio también se da en la amistad bajo la forma del resentimiento, que es la acumulación de ofensas a pesar de haberlas corregido.

3.3. La indiferencia: ausencia de la vindicatio

Polo señala otra desviación de la *vindicatio*. Escribe que “tan mala como el odio es la indiferencia: que nuestros semejantes nos tengan sin cuidado, que no nos importe que actúen de un modo u otro” (Polo, 2016c). La indiferencia es una enfermedad de la amistad, aniquila el amor de amistad, pues el presupuesto de la verdadera amistad es el interés por el amigo, por su bien (Polo, 2016c). La indiferencia, igual que la venganza, produce parálisis en la benevolencia y en la beneficencia.

La indiferencia se puede dar en una amistad cuando, conociendo la ofensa que cometió el amigo, la persona no se inmuta, no hace caso a su tendencia de restablecer el bien en el amigo. Puede ser porque no se quiere meter en problemas por corregir al amigo, por comodidad -“el comodón no protesta” (Polo, 2016c)- o por miedo a perder la amistad, a ser juzgado de rígido o intolerante. En todos los casos, quien es indiferente está pensando más en sí mismo que en el amigo.

La indiferencia no se puede justificar desde la tolerancia porque la amistad es siempre tolerante. La persona es tolerante con conductas que no suponen un mal para el amigo, que no desvían al amigo de lo que él realmente quiere de su vida. La tolerancia respeta las diferencias y disculpa las flaquezas, pero no es cómplice del mal (Polo, 2016c).

3. El perdón como elevación de la *vindicatio*

Hasta aquí se ha visto la conveniencia de corregir al amigo cuando ha cometido una ofensa. Esta sección se enfocará en la *vindicatio* cuando se ofende directa o indirectamente al amigo, pues la carga emocional es mayor que cuando el amigo ofende a otros (Martínez-Priego & Romero-Iribas, 2021), y el restablecimiento de la amistad se puede encontrar más comprometido.

Polo indica que “cuando la ofensa es puntual y dirigida a uno mismo [al amigo], lo pertinente es perdonar” (Polo, 2016c). Perdonar es, según el diccionario *Lexico*, “olvidar la falta que ha cometido otra persona contra ella o contra otros y no guardarle rencor ni castigarla por ella” (Dictionary.com & Oxford University Press). Es importante subrayar que perdonar no es comodidad ni indiferencia (Polo, 2016c), sino la libre decisión de quitar el obstáculo que la ofensa puso en el camino de la amistad. Perdonar es restaurar la amistad, volver a confiar de acuerdo a la capacidad de la persona de custodiar la intimidad del amigo.

El perdón supone una elevación de la *vindicatio*, porque el perdón otorgado es un bien para el amigo, un bien mayor incluso que la corrección. La corrección ayuda al amigo a ordenar su conducta exterior y sus deseos interiores, pero el perdón incondicional recibido entra en la intimidad del amigo, redescubre su dignidad humana y su capacidad de crecimiento personal (Polo, 2016c).

Explica Polo que “el perdón es innovante” (Polo, 2016c), pues además de ser una manifestación del amor, un don que se da y un don que se acepta, es también una ratificación del amigo como fuente de novedad y de futuras aportaciones (Polo, 2016b). Es innovante también respecto de la amistad que une a los dos amigos, pues cuando los amigos se han otorgado y han recibido el perdón se da una mayor profundidad, un salto de calidad, en la amistad.

La corrección al amigo acompañada por el perdón incondicional es fundamental, no sólo para no caer en los vicios de la *vindicatio*, sino para la permanencia en el tiempo de la amistad misma. Una amistad en la que se corrigen y se perdonan facilita que los amigos puedan compartir, conversar y compenetrarse, en definitiva, crecer como personas y llegar a ser felices (Polo, 2016a).

Conclusiones

Nadie puede vivir solo (quizá físicamente sí, pero no existencialmente), todos nacemos de un padre y una madre, y vivimos en continua relación con los demás, pero nuestra cultura occidental (consciente o inconscientemente) aspira a la independencia total y absoluta respecto de las personas, a no necesitar a nadie para ser feliz, a bastarse a sí mismo; se trata de, como diría Polo, la “pretensión de sí” (Polo, 2016a). En realidad, el amigo verdadero es necesario para la vida feliz, pues con él la persona se conoce a sí misma porque se abre, comparte, habla de su intimidad, de sus pensamientos, sueños y temores, en una relación en la que el amigo lo acepta tal como es, sin

juzgarlo y sin ponerle condiciones a su cariño. En este diálogo que se da en la amistad, la persona descubre el valor, la dignidad y la novedad tan grandes que ella misma es, encuentra más fácilmente el sentido de su vida, el ‘para quién’ o ‘para quiénes’ de su vida, y se determina hacia su fin, siempre acompañada, motivada y apoyada por el amigo.

Dentro de los tres elementos de la dinámica de la amistad (querer el bien del amigo, hacer el bien al amigo y confiar en el amigo), la *vindicatio* ayuda a hacer el bien al amigo, pues corregir al amigo es una manera de ayudarlo a conocerse, a detectar sus puntos ciegos, a aceptar lo que no es fácil que reconozca de sí mismo y, sobre todo, a saber qué hacer para cambiar y mejorar.

La *vindicatio* vivida virtuosamente es una corrección llena de cariño, con el interés sincero de hacerle un bien al amigo, y evitando todo lo que pueda restar eficacia a la corrección, como pueden ser palabras hirientes, modos de decir fríos o distantes, o exigir lo que el amigo no es capaz de hacer. Corregir al amigo no es fácil y supone valentía, pero el bien del amigo lo vale.

La *vindicatio* vivida viciosamente puede tener la forma de odio, que, lejos de corregir, es una venganza contra el amigo, en la que confunde a la ofensa con el ofensor y se ensaña en ese devolver mal por mal. Otro modo de viciar la *vindicatio* es la indiferencia, que se desentiende del bien del amigo y omite toda corrección.

Cuando la ofensa es directa o indirectamente hacia el amigo, el perdón es la restauración completa de la amistad. Como “todos somos imperfectos, y vivimos en un mundo imperfecto” (Kendrick, Kendrick, & Kimbrough, 2019), es inevitable que la ofensa se dé entre los amigos, pues precisamente cuando se entablan relaciones de amistad profunda, se hacen vulnerables el uno con el otro, pues se tiene un conocimiento mutuo mucho más hondo, y las acciones u omisiones de uno pueden resultar en una ofensa para el otro. La experiencia nos enseña que uno mismo, queriendo o sin querer, ofende a sus amigos. Pero la debilidad natural, incluso las acciones hechas con mala intención no son motivo para perder la amistad, sino para hacerla crecer, para querer a las personas como son, sin condiciones, sin esperar a que sean lo que no son, o hagan lo que no hacen, o dejen de hacer lo que hacen.

El perdón es la elevación de la *vindicatio*, porque el perdón es lo que más corrige, lo que saca lo mejor del amigo, porque le hace darse cuenta de que él no es eso que hizo, no es la ofensa que cometió, es más, mucho más. Ese ‘más’ que la persona ve en su amigo cuando lo corrige, el amigo lo ve en sí mismo cuando se siente perdonado. Experimenta que es más que esa falla o que ese error.

En conclusión, el amor del amigo produce un efecto expansivo, mueve a hacer el bien al amigo y a los demás. Hace saber para quién es la vida. No es un amor exclusivo, que comienza y termina en los dos, sino que comienza en los dos y se desborda para los demás. Las personas

felices no lo son sólo cuando están con su amigo, sino siempre, con todos. Viven con una seguridad difícil de quebrar, porque saben que el amigo está pendiente de ellos, que le interesa su vida y también sus errores, que no los van a juzgar, que sus espaldas están cuidadas y los van a corregir y perdonar cuando haga falta. Van por la vida siendo ellos mismos, independientemente de lo que los demás puedan pensar, entregando su vida con alegría, porque se saben en constante relación con los demás y están en condiciones de darse, porque tienen sus necesidades interiores satisfechas.

Referencias

- De Aquino, T. (1990). *Summa Theologiae (Parte II-II a)* (Vol. III). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- De Aquino, T. (1994). *Summa Theologiae (Parte II-II b)* (Vol. IV). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Dictionary.com & Oxford University Press. (s.f.). *Perdonar*. Obtenido de Lexico: <https://www.lexico.com/es/definicion/perdonar>
- Kendrick, S., Kendrick, A., & Kimbrough, L. (2019). *Definidos: La identidad que Dios te dio* (2da ed.). B&H Publishing Group.
- Martínez Priego, C. (2018). ¿Es posible la educación de la afectividad? En M. Pérez de Laborda, C. Vanney, & F. J. Soler Gil, *¿Quiénes somos? Cuestiones en torno al ser humano* (págs. 147-151). Pamplona: EUNSA.
- Martínez-Priego, C., & Romero-Iribas, A. (2021). The emotions behind character friendship: From other-oriented emotions to the 'bonding feeling'. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 1-21. doi:10.1111/jtsb.12277
- Polo, L. (2015). *Introducción a la filosofía* (Vols. Serie A, vol. XII). Pamplona: EUNSA.
- Polo, L. (2016). *Antropología trascendental* (Obras Completas, Serie A ed., Vol. XV). Pamplona: EUNSA.
- Polo, L. (2016). *Lecciones de Ética. Ética. Hacia una versión moderna de los temas clásicos* (Obras Completas, Serie A ed., Vol. XI). Pamplona: EUNSA.
- Polo, L. (2016). *Quién es el hombre. Presente y futuro del hombre* (Obras Completas, Serie A ed., Vol. X). Pamplona: EUNSA.
- Romero Iribas, A. M. (2015). *El estatuto antropológico de la amistad y su dimensión social: perspectivas para el Siglo XXI*. Pamplona: Tesis doctoral de la Universidad de Navarra.
- Waldinger, R. J., & Schulz, M. S. (2010). What's love got to do with it? Social functioning, perceived health, and daily happiness in married octogenarians. *Psychology and Aging*, 25(2), 422-431. doi:10.1037/a0019087